

## ¿La sociedad de la información y el conocimiento, una realidad para las mujeres?

“Empezamos a trabajar con la comunidad y ahora me parece que es rico enseñar a las personas que no tienen ni idea de Internet, sobretodo con los desplazados; ellos sienten temor y desconfianza por los mismos problemas de violencia. Quizá precisamente por la situación que viven, estas comunidades se interesan por aprender, sobretodo las mujeres, a pesar de que es difícil por no tener los recursos”.

Aura Helena Plaza, coordinadora local telecentro urbano Fundautonoma, Cali, Colombia.



Olga Paz Martínez <sup>1</sup>

Colnodo, Colombia 2006

Programa de Apoyo a Redes de Mujeres, PARM, de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, APC

Cuando hablamos de brecha digital, nos referimos al camino que va entre las personas y grupos sociales que tienen acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación, TIC y tienen condiciones óptimas para usarlas en beneficio individual o colectivo y quienes no tienen acceso a estas herramientas o no saben como usarlas creativamente.

La brecha digital es una expresión más de múltiples brechas sociales, refleja la desigualdad en el acceso a servicios educativos y de salud, las limitaciones para acceder al conocimiento, la falta de acceso a servicios públicos y a servicios de telecomunicaciones y la distancia entre los discursos legitimados y aquellos que se construyen y difunden en las márgenes.

Se habla hoy en día de una necesaria alfabetización digital para acceder a las TIC. Como quiera que se nombre, lo cierto es que lo tecnológico implica una complejidad en su uso que también se convierte en obstáculo para muchas personas. Esto hace necesaria una formación en las competencias mínimas para usar las TIC, navegar por superficies

---

<sup>1</sup> Esta ponencia fue presentada en el "VIII Congreso Colombiano de Informática Educativa: Tecnologías de Información y Comunicación en educación y su incidencia en el desarrollo social", organizado por la Rede Iberoamericana de Informática Educativa, Ribie, Nodo Colombia. Este evento fue realizado en la Universidad Icesi de la ciudad de Cali, durante los días 12, 13 y 14 de Julio de 2006. Más información en: <http://ribiecol.org/congreso/>

virtuales, manipular el ratón, escribir mirando en la pantalla mientras las letras aparecen apretando un teclado. Si la brecha digital fuera sólo un asunto de infraestructura, eso equivaldría a decir que con más computadores conectados a Internet, la brecha digital automáticamente disminuiría, algo que todavía no está sucediendo.

Con las nuevas tecnologías, no estamos hablando solamente de nuevas herramientas, también de nuevas maneras de producir y circular información, de gestionar conocimientos e incluso de un nuevo modo de relación con el trabajo, con la educación y con las personas

A veces cuando hablamos de la brecha digital, no solemos hacer la distinción al interior de aquellas regiones del mundo que están al otro lado de la brecha y no diferenciamos aquellos grupos de población que por lo general están excluidos de usar las TIC. Entre esos grupos están las mujeres de muchas zonas urbanas y rurales del mundo en desarrollo.

Según el último informe de la Comisión de Regulación de Telecomunicaciones, CRT, alrededor del 10% de colombianos tenemos acceso a TIC. Desafortunadamente, no hay cifras diferenciadas para saber de ese 10%, quienes son campesinos, indígenas, mujeres o jóvenes, quienes habitan en zonas rurales o a qué actividades productivas se dedican. Estos datos son importantes porque la brecha digital existe no sólo entre países sino al interior de ellos, entre ciudades, subregiones y grupos poblacionales. Los informes de la CRT indican que la mayor cantidad de usuarios de Internet, están concentrados en las 5 principales ciudades del país, es decir en los centros de poder económico y político del país. Los departamentos de la región pacífica, como Nariño y Quibdó, con el índice más alto de pobreza en Colombia, son los mismos con brecha digital más alta.

Con la emergencia de las TIC, iniciativas gubernamentales y no gubernamentales de los países están promoviendo políticas y programas para que habitantes de poblaciones urbanas y rurales puedan tener al alcance estas herramientas. La mayoría de estas iniciativas parten de la hipótesis que una mayor disponibilidad de servicios de información ofrece oportunidades esenciales para favorecer proyectos y procesos de desarrollo. En Colombia son tres los programas nacionales dedicados, desde varios frentes, a atender la brecha digital en Colombia: la Agenda de Conectividad<sup>2</sup>, el programa Compartel<sup>3</sup> y Computadores para Educar<sup>4</sup>.

Es importante abordar el tema de la brecha digital como un asunto político en el marco de la “sociedad de la información” o “sociedad del conocimiento”. Estamos hablando de una sociedad donde el saber se posiciona como la materia prima central en una economía que deja de estar basada en la producción de artículos para estar soportada en la prestación de servicios. Servicios, de computación, investigación, educación, salud,

---

<sup>2</sup> <http://www.agendadeconectividad.gov.co>

<sup>3</sup> <http://www.compartel.gov.co>

<sup>4</sup> <http://www.computadoresparaeducar.gov.co>

etc., basados en el conocimiento son la estructura central de la nueva economía postindustrial y de una sociedad soportada en la información (Daniel Bell).

Mientras Armand Mattelart advierte que la sociedad del conocimiento es la promesa de una sociedad poscapitalista, poshistórica, posindustrial, tecnotrónica y de una creciente expansión y apertura de las comunicaciones, nos estamos preguntando si no asistimos a la “aldea global” que pronosticó Mac Luhan en los años sesenta del siglo pasado. Sin embargo, las promesas no parecen estarse cumpliendo; a pesar de los avances técnicos y tecnológicos, no se han logrado las metas de reducción de la pobreza, no se han mejorado los índices de desarrollo y en últimas, seguimos soñando con un mundo más solidario, más abierto, más democrático y más inclusivo.

En esta nueva sociedad, se refuerza el valor del conocimiento y suceden dos cosas que a mi modo de ver son bastante sugerentes. Por un lado, se revalora lo que hoy se comprende como saber, se reconoce que en la cotidianidad hay un saber practicado que es necesario recoger y compartir. El conocimiento no es uno solo, hay una enorme pluralidad y diversidad de saberes que desbordan el campo de lo académico, lo científico y lo históricamente reconocido y nombrado como saber. Nociones tan usadas hoy día como “gestión del conocimiento” para referirse a los procesos de construcción, organización y circulación del saber, “buenas prácticas” o modos exitosos de hacer las cosas, “lecciones aprendidas”, vienen a reforzar más el acervo de conceptos comunes para esta nueva sociedad.

La sociedad del conocimiento hace pensar en las formas tradicionales de producción, organización y circulación de los saberes; la educación popular, la investigación sobre nuevas pedagogías y formas de enseñanza-aprendizaje, el trabajo conjunto entre intelectuales, universidades y organizaciones sociales de base, la investigación realizada entre centros de investigación en agricultura y organizaciones campesinas; son sólo algunos ejemplos donde a partir del intercambio de saberes, se producen otros.

El segundo elemento es la emergencia de formas inéditas de circulación del saber, más allá de lugares como la escuela, los libros, los museos o las bibliotecas como los hemos conocido hasta ahora. En esas nuevas formas de gestión del saber ocupan un lugar importante las nuevas tecnologías. Las TIC pueden favorecer formas alternativas de circulación del saber que no necesariamente se muevan de arriba hacia abajo sino que promuevan una comunicación horizontal, donde las personas, organizaciones de base y diversos grupos puedan compartir sus saberes. Sobre estos dos elementos clave debe discutir la escuela con el fin de enfrentar el desafío de la enseñanza-aprendizaje y ofrecer sus propios análisis sobre el papel de la educación ante la sociedad del conocimiento.

Después de ofrecer un contexto sobre la brecha digital y la sociedad de la información y el conocimiento, me interesa ahora entrar al tema de género para de una vez concentrarnos en el asunto central de esta ponencia.

Cuando hablamos de género, no nos referimos a un movimiento ideológico, a una categoría conceptual o a un aspecto más para tener en cuenta en el desarrollo de proyectos sociales. Estamos hablando más bien de una forma de abordar el mundo, de relacionarse con los otros y que trasciende todas las esferas de la vida. Hay quienes defendemos la perspectiva de género desde una militancia cotidiana y promovemos una mirada no sólo desde las mujeres, no sólo desde los hombres, sino desde ambos, enfrentando y sobretodo venciendo aquellos estereotipos con los que hemos crecido y nos hemos construido como seres sociales.

Pero siempre me inquieta, cuán difícil es hablar de género abiertamente. Invito a que pensemos en ello. En muchos escenarios es muy difícil evidenciar conflictos de género en el trabajo, en la escuela y en la vida familiar, porque están en el trasfondo de lo que no es políticamente correcto evidenciar o están en el límite de lo que todavía consideramos “normal”.

Es muy difícil, creo yo, aceptar que hemos sido víctimas o victimarios de una situación de discriminación por género e incluso ser capaces de actuar para evitar que situaciones similares se repitan. Aunque ustedes no lo crean, en algunos contextos sociales, a veces no es fácil para una mujer ver como algo anormal que su esposo la obligue a tener relaciones íntimas, la golpee cuando llega pasado de tragos o tenga relaciones por fuera del matrimonio. Si logramos que las mujeres y los hombres dejen de ver estas y otras situaciones como algo “normal”, estamos dando un gran paso para nuestro beneficio y el de las futuras generaciones.

Como mujeres y como hombres, hemos vivido según el rol que nos ha impuesto la sociedad, la cultura, la historia y la política. Tenemos unas características que determinan el deber ser femenino o el deber ser masculino. Si nacemos niñas tendremos una cuna rosada con vestidos de flores y a medida que vamos creciendo nos compran muñecas y otros juguetes que van a favorecer en nosotras la cercanía con aquello considerado como maternal. Si nacemos niños, la ropa será azul y todos los allegados nos traerán regalitos como cochecitos, balones y todos estos juguetes que contribuyen a comportarnos según el rol. No estoy diciendo que esto sea bueno o malo, no se trata de armar aquí juicios de valor sino de reconocer de qué manera estamos afianzando roles y sobre todo estamos perpetuando estereotipos.

En eso creo yo, tenemos todos y todas la responsabilidad de formar seres diferentes, reconciliados con lo femenino y lo masculino.

Hace unos años estaba en un taller sobre género y nuevas tecnologías con personas que trabajan en telecentros en América Latina. Una de las actividades consistía en que los hombres representaran una situación donde ellos tuvieran el rol femenino. Las mujeres debían hacer lo mismo y actuar como si fueran hombres. Lo que puso en evidencia esta actividad fue especialmente los estereotipos que tenían las mujeres sobre los hombres y viceversa.

Esto suele pasar también en la vida real. Cuantas veces hemos querido cruzar ese límite y nos encontramos con una frase que nos ubica de nuevo en nuestro rol: “las niñas son de la casa y los hombres de la calle”, “los hombres no lloran”, “las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio”, “las mujeres no saben de carros” o “esa profesión es para hombres”. Por fortuna, en la historia hubo mujeres persistentes que cruzaron los límites con valentía y a ellas debemos el lugar que tenemos hoy día en esta sociedad, aunque falte camino por recorrer.

Hasta hace unos años por ejemplo, no era común que las mujeres estudiaran carreras universitarias como ingenierías de sistemas, eléctrica, electrónica, de telecomunicaciones y otras afines. Tal vez en un comienzo los temas interesaban poco a las mujeres o había un entorno que no favorecía su entrada a estas profesiones, en todo caso no fue fácil para estas pioneras acceder a la formación en estas áreas. Esto repercutió fuertemente en el hecho de que en el nivel técnico de las TIC había pocas mujeres, situación que hoy día por fortuna poco a poco ha ido cambiando.

El hecho de contar con mujeres técnicas en este campo, permite que puedan actuar como desarrolladoras, instructoras, analistas, investigadoras y especialmente que puedan formar a otras mujeres y echar por tierra el estereotipo de que los roles técnicos “no son para ellas”.

En un proyecto en el que intentábamos conformar una red de comunicación e información a nivel local, con jóvenes de tres localidades de Bogotá, preguntamos a los jóvenes varones sobre qué suponían ellos que hacían las jóvenes mujeres con el Internet. La respuesta por lo general fue “ellas buscan novio” o “leen noticias de farándula”. Cuando preguntamos a las niñas sobre para qué usaban los chicos el Internet, ellas dijeron “para buscar fútbol y otros deportes” o “para bajar pornografía”.

Lo cierto es que no necesariamente las chicas usaban Internet para buscar novio, ni los chicos para bajar pornografía, pero esas ideas eran las que prevalecían en el imaginario de estos jóvenes.

Allí es donde vemos la importancia de tener una perspectiva de género en proyectos de TIC que nos permita atender y evidenciar los estereotipos e intentar cambiarlos. Si no orientamos el proyecto desde una perspectiva de género, simplemente no nos damos cuenta de estos imaginarios que prevalecen en mujeres y hombres y orientan la mayoría de sus acciones.

Aunque no se conocen cifras exactas sobre la brecha digital de género, en Colombia hay algunos aspectos que limitan el acceso a TIC por parte de las mujeres. Algunos de esos aspectos, que se convierten en retos a enfrentar, son:

- Escasas posibilidades de acceso individual a TIC. En este caso, los telecentros comunitarios son posibilidades de acceso colectivo a estas herramientas.

- Resistencias culturales y sociales al uso de las nuevas tecnologías, precisamente por los roles y estereotipos adjudicados a las mujeres. Muchas veces ellas no se sienten capaces de usar las TIC, piensan que no tendrán las suficientes habilidades, que dañarán el computador o que simplemente estas herramientas se hicieron para personas más jóvenes, con más altos niveles de escolaridad o con roles públicos en su comunidad. Podemos decir entonces que estas resistencias en algunas ocasiones son el resultado de autoexclusiones.
- En proyectos de TIC suele ocurrir que hay escasa participación de las mujeres por las limitaciones para ejercer un rol más activo en la vida pública. Muchas veces las mujeres tienen que cumplir varios roles, como esposas, madres y empleadas, si a esto adicionamos la participación en algún proyecto de desarrollo social, el tiempo se limita aún más. En ese sentido, el mismo contexto social en el que viven las mujeres, por diversas razones, no les permite tener acceso a procesos participativos.
- De otra parte, a veces las mujeres están obligadas a pedir permiso a sus esposos, a sus padres o a sus hermanos mayores o incluso a sus hijos para asumir y atender compromisos en la vida pública. Con ese escenario, en los proyectos sociales muchas veces la participación de las mujeres, tanto en calidad como en cantidad, termina siendo mínima.
- Muchas veces las estrategias de información y comunicación con TIC no necesariamente aparecen articuladas a otros procesos de desarrollo social. Estas herramientas deben pensarse desde su rol al servicio de procesos educativos, culturales, comunicacionales, etc.
- Los proyectos de comunicación y TIC orientados tanto desde el gobierno y desde organizaciones de la sociedad civil no siempre tienen una perspectiva de género ni consideran la importancia de promover la participación de las mujeres.
- El tema de las TIC, tanto en su uso como en su defensa política (en el marco de los derechos de la comunicación por ejemplo) no hace parte aún de la agenda de las organizaciones de mujeres y feministas. De hecho entre las organizaciones que hacemos seguimiento al desarrollo de las políticas de TIC en Colombia, no hay presencia de organizaciones de mujeres. En muchos espacios no es muy reconocido aún el papel y el potencial de la comunicación y de las TIC.
- El contexto colombiano exige que la agenda de las organizaciones sociales deba atender otros asuntos más prioritarios ligados a los derechos de primera y segunda generación, dejando en lugares más secundarios los temas relacionados con los derechos de la comunicación.

Pero, ¿por qué es importante que los proyectos de implementación y desarrollo de TIC tengan una perspectiva de género? Porque desde el comienzo deben definirse estrategias

para permitir que las mujeres participen en el proyecto, sean beneficiarias de él y en el futuro multipliquen lo aprendido en la organización, comunidad o red a la cual pertenecen, de esa manera podremos avanzar en la disminución de la brecha digital de género.

Al tiempo que se presenta este escenario que no parece favorecer el acceso a TIC de las mujeres en Colombia, pongo en consideración algunas posibilidades de la incorporación de estas herramientas en el trabajo desarrollado por grupos y organizaciones de mujeres:

- Las TIC tienen el potencial de apoyar la conformación y el trabajo en redes. De hecho el movimiento de mujeres a nivel mundial ha visto fortalecido su accionar gracias al uso de Internet.
- Hay un potencial importante de aumentar el flujo de información a la cual tienen acceso los grupos y las redes de mujeres. Promueven intercambio de experiencias, conocimientos y lecciones aprendidas en temas que interesan a ellas.
- Aumentan posibilidades educativas, de acceso al conocimiento y de producción y difusión de contenidos realizados desde, por y para las mujeres.
- Posibilitan el intercambio de apoyos, solidaridades y aumento en los niveles de participación de las mujeres.
- Las TIC pueden contribuir al cambio y al mejoramiento en las condiciones de vida de las personas.

La experiencia que han tenido los telecentros comunitarios en Colombia, brinda ejemplos reales y lecciones importantes sobre como las mujeres pueden beneficiarse de las TIC y como pueden enseñar a otras mujeres el uso de estas herramientas. Para dar un ejemplo está el caso de las Unidades informativas Barriales, instaladas en 1998 por Colnodo en tres localidades de Bogotá y los telecentros instalados en el marco del proyecto InfoCauca, liderado por el Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT, la Universidad Autónoma de Occidente, UAO, y un grupo de organizaciones locales. Estos centros de acceso público a TIC fueron liderados en el ámbito local por mujeres habitantes de las mismas comunidades. Los proyectos que enmarcaron el desarrollo de estos telecentros, buscaron sensibilizar a las coordinadoras locales en el tema de Internet social y en la perspectiva de género y formar sus capacidades y competencias en el uso de las TIC; a partir de este aprendizaje las coordinadoras locales han liderado otras acciones para capacitar a otras mujeres y atender sus demandas en temas de información. Al final, uno de los principales logros de estos proyectos enfocados en el desarrollo de telecentros, es que las coordinadoras locales se convirtieron en promotoras, maestras, capacitadoras, líderes y cómplices. Además, ellas mismas como mujeres fortalecieron sus propias capacidades, autoestima y confianza en sí mismas, ganaron un mayor reconocimiento de sus familias, jefes, compañeros de

trabajo y amigos y se han convertido en ejemplo para otras mujeres de su comunidad. No vamos a decir que fue un proceso fácil para ellas, cambiaron algunas visiones y actos en su propia vida que muchas veces generaron resistencia en su entorno familiar y social. Sin embargo, el trabajo que han hecho demuestra la importancia del tema de género y TIC.

### **Fuentes bibliográficas**

BELL, Daniel. El advenimiento de la sociedad post-industrial. Alianza Editorial S.A. Madrid. 1976.

MATTELART, Armand; Artículo, "La Sociedad de la Información: La Retórica en Acción"; publicado en América Latina en Movimiento, No. 385-386, edición especial. Foro Social de las Américas. Agencia Latinoamericana de Información, ALAI, Julio 20 de 2004. <http://alainet.org/active/7444>

CHAVEZ, María Eugenia; Artículo ¿Por qué usar las TIC desde una perspectiva feminista? Salud Integral para la Mujer (Sipam). Red de Mujeres de la Asociación de gRadios Comunitarias, AMARC, México. Abril 2006.

MACEIRA, Luz. Artículo "La transversalidad de la perspectiva de género en el trabajo educativo y organizativo". Abril 2006.

Manual Metodología de Evaluación con Enfoque de Género, GEM. Desarrollado por el Programa de Apoyo a Redes de Mujeres, PARM, de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, APC. En: <http://www.apcwomen.org/gem/esp>

Sitio web de la Comisión de Regulaciones de Telecomunicaciones en Colombia, CRT. <http://www.crt.gov.co>